

TRINA DE LOS LIBROS



Comentarios bibliográficos

ISAIAS PEÑA GUTIERREZ

OBRA: ESTETICA Y PSICOLOGIA DEL CINE

AUTOR: JEAN MITRY

COMENTARISTA: ISAIAS PEÑA GUTIERREZ

En dos gruesos volúmenes publicó Siglo XXI Editores la obra *Estética y psicología del cine* de Jean Mitry (1907), uno de los fundadores de la Cinemateca Francesa. El primer volumen está consagrado a "Las estructuras" y en él Mitry hace una introducción donde plantea los problemas del origen del arte, su utilidad, la noción de lo bello, el método y el sistema en las bellas artes. Con lenguaje sencillo —muy al contrario de algunos teóricos del cine va desbrozando las relaciones del cine con el "autor" según el sitio de producción y su época para luego hablar del cine y el lenguaje, la palabra y la imagen, temas colindantes con la lingüística y que un cineasta debe necesariamente dominar. En una segunda parte dedicada a la imagen fílmica la determina en sí misma, como signo —en sentido simbólico y psicológico—, la vincula a la expresión verbal y expone cómo se estructura una imagen. Y haciendo correlaciones entre teoría y práctica habla de planos y angulaciones, del cuadro y sus determinaciones, de la participación y la identificación, de la pintura y la imagen animada, del expresionismo y la simbólica formal, del espacio y la pintura, en fin, de la pintura filmada.

La tercera parte, el ritmo y el montaje, incluye otro de los pilares del libro (que no revela a primera vista el título): la historia. Mitry inicia con los orígenes del montaje, Griffith y las escuelas soviéticas y las consecuencias del efecto Kulechov, y luego establece una serie de relaciones importantes entre ritmo musical y ritmo prosódico: el ritmo, la música, sus significados y sus incidencias en el

tiempo y el espacio cinematográfico. El ritmo cinematográfico —tan poco atendido en nuestra incipiente cinematografía nacional— ocupa cien páginas para cerrar el primer volumen.

El segundo volumen, "Las formas", incluye tres grandes partes. Primera, "ritmo y tomas de vistas móviles". Ahí el autor es mucho más práctico —porque en esa práctica está la estética y psicología del cine— y aborda los problemas del "no montaje", de la cámara móvil, de la psicología del travelling, de la profundidad de campo, del cinemascopio y la polivisión, del distanciamiento y la fascinación, de la cámara subjetiva, de la imagen semisubjetiva y de las imágenes oblicuas. Pero el ritmo tiene que ver también con la palabra oída (los diálogos del cine hablado), con la música y con el color, que en determinadas épocas del cine han causado desconcierto. Mitry los analiza y hace su historia. En segundo lugar, trata del "tiempo espacio y real percibido", o sea, incursiona en ese misterioso terreno donde se explica cómo es posible contar en la pantalla en no más de dos horas una historia que ha podido transcurrir en cien años entendiendo lo que es la sensación y la percepción. Para los teóricos este es un capítulo excelente. Y, por último, se refiere al "tiempo y espacio del drama", donde se refiere a temas como el teatro filmado, la literatura y el cine, importancia y valor del fondo y la forma, la dramaturgia del film, realismo y realidad, estructuras visuales y semiología del film, lógica del film. El volumen se cierra con un índice de las películas y los nombres citados. Se había abierto, bueno es recordarlo, con una dedicatoria a Jeanyne, su mujer, "sin cuya abnegación esta obra no hubiera sido posible", como sucede con todas las obras del hombre.

OBRA: ESTA SAGRADA RUTINA

AUTOR: LUIS PAEZ BARRAZA

COMENTARISTA: ISAIAS PEÑA GUTIERREZ

Luis Páez Barraza, el autor de *Esta sagrada rutina* (Bogotá, Ediciones Puesto de Combate, 1982), nació en Barranquilla en 1950, es Licenciado en Idiomas de la Universidad del Atlántico y miembro del grupo literario "Punto y Aparte". Este es su primer libro, y el balance que sobre él podría hacerse sería el siguiente.

Los diez cuentos del volumen —que comenta Guillermo Tedio en la contraportada— sostienen equilibradamente un mismo tono y una misma intención en los temas. Desde este ángulo es un libro unitario y cuidadosamente seleccionado. Tal vez, por la misma ra-

zón, resultó tan breve (son 71 páginas). La Barranquilla de estos cuentos es aquella que se oculta con los carnavales y que los turistas pasan sin advertir. Un hombre que recuerda la muerte que habrá de venir sobre Margarita la soñadora del carnaval. Un hombre que jamás podrá llegar a ser el campeón de fútbol. La mujer que todos los días esperaba que una sombra la acompañara desde el paradero del bus en un ritual sin fin. Un hombre que aspira ansiosamente ser el mejor escritor del mundo hasta cuando el frío lo sobrecoje al lado del silencio de la máquina y del papel. Un hombre que no encuentra reposo sino cuando se estrella en su moto y la tregua se la propicia el hospital. Un hombre que vence el desempleo cuando encuentra una flauta vieja y las maracas rojas del último carnaval y comienza a cantar en los buses. Un hombre y una mujer que después de fracasar en el matrimonio lastimosamente mueren, la una encerrada frente a la pantalla del televisor, el otro quemado en un andén. Un hombre que posterga indefinidamente su suerte sentimental mientras llegan mejores días. Un hombre que ya no puede trabajar como obrero y debe resignarse a una celaduría nocturna aunque no lo quiera. Una mujer que despierta de sus sueños apoyada en la baranda de su balcón cuando llegan los bomberos a apagar su incendiada olla a presión.

Páez Barraza maneja bien sus historias y su lenguaje. El deterioro de las vidas de sus personajes, que parecen asfixiados, no por el calor de Barranquilla, sino por la rutina que implica el desarrollo dependiente y la frustración paralela, es evidente y se comunica fácilmente al lector.

Habría que pensar, eso sí, en la obra venidera para que los temas fueran tomados con otro ritmo, desde otros ángulos y otros encuadres. Digo esto pensando que ya hay algunos temas (la reina, el campeón, el escritor, el mendigo) que tienen la tendencia en la literatura de los últimos años a convertirse en estereotipos. Y entonces, aunque resulten muy bien escritos, a uno le queda la sensación de estar leyendo algo que ya había visto en algún otro libro. Y así se pierde el tema y, desde luego, el autor también.

OBRA: PERDIDO EN EL AMAZONAS
AUTOR: GERMAN CASTRO CAYCEDO
COMENTARISTA: ISAIAS PEÑA GUTIERREZ

Antes de *Mi alma se la dejo al diablo* fue *Perdido en el Amazonas*,

ambos reportajes novelados del consumado escritor Germán Castro Caycedo. Ahora aparece en edición de lujo de Plaza y Janés y es apenas el momento de reivindicar los méritos suyos.

No sé si en 1978, cuando apareció por primera vez *Perdido en el Amazonas*, su autor tuviera en mente incursionar no en lo que he llamado al principio "reportaje novelado", sino en aquel género literario que inaugurara, quizás en el mundo, el argentino Rodolfo Walsh con su *Operación masacre* en 1957, un libro ya clásico que nació entre el ajedrez, la literatura policíaca y el periodismo. Pero lo cierto es que Castro Caycedo inició de hecho con este libro magnífico, que fusiona novela y reportaje, el ya consagrado *testimonio* como género literario. En él resaltan las virtudes del novelista que para darle tensión a la obra debe saberla armar y disponer cuidadosamente todos los materiales recogidos si se tienen las cualidades del periodista experto. Doble carga que hace del testimonio hoy uno de los géneros más comprometedores y de mayor éxito en la literatura. De mayor responsabilidad social y estética.

Es en este sentido que *Perdido en el Amazonas* cubre las dos principales áreas del testimonio: la de una obra de aventuras que efectivamente han sucedido en un espacio y tiempo determinados, y que sin quererlo el autor resultan útiles (porque son una denuncia o simplemente una información) al lector. Acá, Castro Caycedo cuenta por boca de sus actores principales una historia de novela, digo yo, y que no podría suceder sino en un país irreal como Colombia. Porque un hombre que abandona su oficio de marinero para ingresar a fundar un pueblo en el Amazonas, a orillas del Cauhuinarí, desmontando 80 hectáreas de selva virgen y luego para defenderse de los brasileros emprende la titánica tarea de abrir un camino de 200 km. por selvas desconocidas con 50 indios hasta encontrarse con una tribu que no conocían siquiera los demás indios, es historia para soñar con Alicia y Lewis Carroll, solamente.

Pero en el Amazonas sucedió y ese hombre se llamó Julián Gil Torres y la historia la narró su hermano Efraín y un escritor, Germán Castro Caycedo, la tomó y con ella nos ha hecho sentir el horror, la tristeza, el furor, el orgullo, el desconcierto, que ella implica. El abandono de las fronteras y de las autoridades en aquellos territorios, la cultura de unos indígenas que duermen poco, comen sin horario, conservan el fuego en bolsitas, cuyos hombres y mujeres hablan un idioma jamás traducido, la vida de los hombres blancos que no pueden regresar a la ciudad, la vida de los animales de la

selva (las ranas que no cantan, los micos que lloran cuando mueren), la riqueza también irreal de las especies vegetales, las torturas y crímenes de militares como César Ramos Yepes (hoy retirado), los mitos y leyendas de los indios "civilizados", y mil cosas más hacen de este mural construido circularmente, con profundo respeto por sus personajes, una obra seria, madura, equilibrada, de una intensidad y una tensión excepcionales.

Al terminar queda la desazón de jamás haber podido saber qué significaron las palabras "kariba-adorno-cachú-bocú", única explicación de la desaparición de Julián Gil en aquella maloca ultraterrestre, donde murió la esperanza de Efraín Gil por encontrar a su más querido hermano.

OBRA: LA PASION DE LAS LUNAS
AUTOR: JUAN CARLOS MOYANO
COMENTARISTA: ISAIAS PEÑA GUTIERREZ

Juan Carlos Moyano a pesar de su juventud (nació en Bogotá hace 23 años) ya es conocido en el medio cultural colombiano por sus actividades teatrales, por su libro de poemas *Espectros* de 1979, por sus publicaciones en revistas y suplementos, y por sus cuentos ganadores o finalistas en Barranquilla, Ibagué, Bucaramanga y Villavicencio. Ahora publica la segunda edición de su libro de cuentos *La pasión de las lunas* a menos de un año de su primera salida.

Los 27 cuentos de este libro explican, precisamente, el éxito del teatrero, del poeta y del cuentista. Ahí encuentra uno la vida del payaso callejero, el sentimiento entre nostálgico y burlesco del Moyano cantor y las pasiones y enigmas del contador de historias. Que esos son los tres pilares fundamentales del libro que aparece por segunda vez ante el público. La vida errante como miembro del Teatro Taller de Colombia, el haber compartido con su grupo sus quebrantos y también los avances hacia su consolidación económica, el encuentro con la diversidad de gentes asistentes a una función o con quienes se habla después de ellas, ha alimentado en gran parte los significados de este libro. Por eso los cuentos van desde la ensoñación pura hasta la historia personal cruda.

Las dos grandes partes en que se divide *La pasión de las lunas*, también corresponde a las dos partes en que se puede sistematizar la

cuentística de Moyano. De un lado el cuento corto, con sus especificidades, de otro, el largo. O también, la historia absurda de la realidad, y la realidad onírica de la historia. Como si se tratara de un simple juego de palabras, a la postre, Juan Carlos juega —casi hasta abusar—, en la totalidad del libro, con la visión (no interpretación) onírica de la vida. Yo diría que su mayor éxito está en dos áreas concretas. Primero, cuando enfrenta el cuento corto. Ahí es sorprendente, inteligente, audaz, picaresco y utiliza todos los recursos de la realidad de los sueños para transformar en ente esencialmente lúdico. Como en este cuento breve:

“Un escolar extendió en el piso su cuaderno de geografía. Lo miró tanto que terminó maravillándose ante la perfección de un mapa. Se hizo pequeñito y comenzó a caminar por el país que había dibujado.

Murió ahogado en un lago de tinta fresca”.

Este cuento titulado “Accidente” muestra además al Moyano que muchas veces va del humorismo hasta el cinismo (en función de crítico, como en “La pasión del verdugo”). En algunas ocasiones, por ejemplo, en “Historia de amor”, nos muestra influencias matizadas de Jairo Aníbal Niño, a quien dedica en otro lugar un cuento. Solo que Moyano es decididamente kafkiano.

El otro campo donde el autor sobresale es en cuentos largos como “Una brújula carcomida por el tiempo”, excelente pieza de antología. En él la presencia del elemento “sueño” —del que se abusa tanto por estos días en Colombia como si todos tuvieran la ceguera de Borges, como si Borges pudiera repetirse—, en él, digo, una historia magnífica que encarna la ilusión de una mujer perdida, arrastra, complementariamente, el truco del sueño, sin que nada resulte arbitrario ni artificioso.

Juan Carlos Moyano, con sus payasos, sus marineros y sus lunas, inicia en la década del 80, también, otra era de la literatura colombiana.

OBRA: TRES LIBROS DE MONICA

AUTOR: MONICA GONTOVNIK

COMENTARISTA: ISAIAS PEÑA GUTIERREZ

Cuando una mujer ha estudiado filosofía y letras, ha fundado y di-

rige una escuela experimental de danza y, por último, ha publicado tres libros de poesía, esa mujer es digna de toda sospecha.

Se llama Mónica Gontovnik, nació en Barranquilla en 1953 y su último libro, *Y tirada temblando miraré el Relámpago* (Bogotá, Ediciones Puesto de Combate, 1982), me ha hecho volver sobre sus dos primeros, *Ojos de ternera* (1979) y *La cicatriz en el ojo* (1980).

En los tres existe una rara coincidencia en sus títulos. El ojo (la mirada, en el último) es la fuente fundamental. Solo que la irreverencia de los dos primeros se convierte en el lirismo transparente que poco tiene que ver con su poesía, en el tercero, aunque sea muy bello. La autora juega con el ojo en el fondo de sus sentimientos. Es el lente que le permite la plasticidad de la danza. Es un recurso a lo vanguardista en otras épocas, muy bien utilizado por ella. Pero el lente no es un simple vidrio que escampa la mirada. Al pasar por él todos los momentos de su vida alcanzan una dimensión de poesía. *Ojos de ternera* es en sus primeras partes ("Razones", "Adentro") un alegato por lo que quiere ser la autora, de manera desgarrada, casi violenta. "A la larga soy yo la que quema al fuego", dice enfática e inteligente. Defiende su vocación de escritora: "mis dedos son mi lengua". Y remata el libro, *Ojos de ternera*, con un capítulo para mí muy importante porque si no es el mejor, al menos indica las posibilidades de una poesía ajena a la megalomanía desesperante de los poetas colombianos. En "Cosas", Mónica Gontovnik comparte sus angustias y sus alegrías con el mundo exterior, con los insectos, con la danza, con la lluvia, con el vaso vacío, con los colores, con el día que se acaben los símbolos, con el hijo.

En *La cicatriz en el ojo* explica (es un decir) cómo "mientras un ojo se queda atrapado en la maleza/ y sangra por sí solo/ desnucado/ el otro ojo se recoge/ y sigue su vida diaria". Y ella sigue —así lo dice— arrogante con su poesía: "comiendo mi poesía/ mis tablados de artista/mis pies de bailarina/ mi frente de actriz/ mi mirada filosófica", y no cito el siguiente verso para que no se escandalicen las señoras en Barranquilla, pero es bueno recalcar que siempre en la poesía de Mónica hay una mirada filosófica. El poema se convierte en el mejor medio para polemizar con el mundo y preguntarse el por qué de cada día. Además, pareciera ser el preferido por la poetisa. Y en este sentido los tres libros son uniformes sin que se resientan de paralelismos o repeticiones. "Nunca me

acabo de llenar", dice en su último libro. Le ayudan un humor satírico, unos ojos que captan lo blanco y lo verde del mundo, una rebeldía que ojalá jamás olvide.

En *Tirada temblando miraré el Relámpago* hay poemas que persisten, afortunadamente, en sus temas anteriores, con similar vigor, y más poesía. "Teléfono", por ejemplo. O también, el que da inicio al libro, "De los balcones se cayeron todos los pájaros", con resonancias vanguardistas, o "Sueños", o "El calor que me agiganta", o "Pranayama" (para mí, uno de los mejores), o "El silencio de tí", o "El hombre en él/me tomó por injerto".

Repito que Mónica Gontovnik es una mujer sospechosa y siempre que se la encuentren mírenla a los ojos. Se acordarán de mí. Pero más de ella.

OBRA: OTRAS VOCES

AUTOR:

COMENTARISTA: ISAIAS PEÑA GUTIERREZ

Es difícil saber qué es la nueva poesía o cuál es la joven poesía. En ese sentido, Luis Vidales hace —cuando no se politiza demasiado— todavía una de las poesías más jóvenes del país. En cambio, hay muchachos que hacen una poesía viejísima, del siglo pasado.

Pero hablar de poetas jóvenes es más fácil, si nos atenemos a criterios cronológicos simples. En Medellín, Jaime León Castaño con Juan Luis Mejía y Juan José Hoyos, acaban de seleccionar una treintena de poetas para un libro *Otras voces* que representa el ideal del poeta joven, aquel que ronda los 30 años. Ninguno de ellos ha publicado libro aunque sí han visto sus poemas —algunos en revistas o periódicos. En Venezuela se publicó el año pasado el *Album de la nueva poesía colombiana*, selección y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, en el que la mitad, efectivamente, son poetas jóvenes. Y en Bogotá, en la semana antepasada se puso en circulación otro volumen con muchos poetas jóvenes, *Poetas en abril*, homenaje a Andrés Caicedo, selección de otros dos poetas, Luz Eugenia Sierra y Mario Quintero (con la complicidad de Juan Manuel Roca). En los dos últimos hay algunos nombres comunes: Anabel Torres, Aníbal Arias, Alvaro Rodríguez, Edmundo Perry, J. M. Roca, Jaime Aljure, Samuel Jaramillo, Víctor Gaviria, todos nacidos del 45 en adelante. De *Otras voces* sólo Luis Eduardo Espinal aparece en *Poetas en abril*, y ninguno en la selección del *Album*.

Si en la selección de Medellín hay 30 autores, en el *Album* hay 38 en total y 24 de ellos nacidos del 45 para acá. *Poetas en abril* incluye 80 autores, no todos jóvenes, y es una gran lástima que no hayan acompañado el dato de nacimiento. De todas maneras es increíble el incremento de la poesía colombiana. Las voces de otros poetas jóvenes han crecido en abril para desconcierto del album de la poesía colombiana. Pareciera ser que entre menos se publican poemas en los suplementos y en las revistas, más escriben poemas las gentes del mundo. Porque es un fenómeno no solamente colombiano. Es que últimas, después de cada tragedia, de cada susto o cada alegría, el hombre desamparado —como ha vivido siempre— no le queda otro remedio que escribir un poema. Algunos creen que es su peor desgracia. Otros lo saben, pero lo disimulan y lo convierten en gloria. Los poetas reinciden hasta la muerte.

En las tres selecciones hay nombre con poemas para recordar. En *Otras voces* yo citaré a Espinal, Orlando Gallo, Rubén Darío Lotero, Adriana Llano, Margarita María Arias, Beatriz Eugenia Valencia, Jorge Alberto Espinosa, Andrés F. Nanclares, Hugo Cuervo, Sara Beatriz Posada, Juan Guillermo Gaviria, Germán Sierra, Claudia Ivonne Giraldo, Alvaro López, César A. Castaño, María Elena Vivas. En el *Album* de Juan Gustavo: Alvaro Miranda, María Mercedes Carranza, Perry, Alba, Pinilla, José Luis Díaz-Granados, Bonells, Roca, Jaramillo Agudelo, Anabel, Helí Ramírez, Rodríguez, Arias, Manrique, Samuel Jaramillo, Aníbal Manuel Vanegas, Santiago Mutis, Daniel Winograd, Javier Hernández, Mónica Gontovnik, Gaviria, Aljure (todos del 45 en adelante). De *Poetas en abril*: fuera de los ya citados, Armando Carrillo, Angela Tamayo, Edgar Plata, Fernando Linero, Fernando Rendón, Guillermo Martínez, Gabriel Jaime Caro, Gustavo A. García, Juan Carlos Moyano, Jaime Prieto, Luz Eugenia Sierra, Lilia Gutiérrez, Liliana Reyes(!), Margarita Cardona, Mario Pusicoitt, Mario Quintero, Rafael Patiño, excluyendo a quienes sé que están antes del 45.

¿De qué hablan esos poetas? ¿Cómo se expresan? Es tema de un ensayo que escribo para alguna revista mexicana.

OBRA: ANIQUILAMIENTO O PACIFICACION
AUTOR: JORGE MELENDES SANCHEZ
COMENTARISTA: JAIME BUITRAGO CELY

La rebeldía motilona, la avanzada blanca y la frontera colombo-venezolana en el siglo XVIII, son los temas que con plena autori-

dad histórica aborda el investigador y profesor universitario; para presentar a estudiantes y lectores los factores más relevantes de los primeros habitantes de la región del río Catatumbo. La obra es un verdadero valor bibliográfico por cuanto nos muestra la verdadera identidad de la región de sus habitantes y de los conflictos —con los foráneos— que los unieron para mantener viva su imagen su tradición y su tierra. Los “motilones” según las palabras del propio autor fueron “indios orgullosos e independientes que en pleno siglo XX resistían a la civilización blanca” y se convirtieron en “verdadera pesadilla para los españoles porque su resistencia a la conquista los convirtió en experimentados guerreros dejando siempre clara huella de su lucha decidida”. Las fuentes de libros están fundamentalmente en el archivo nacional de Colombia.

El autor Jorge Melendes además de investigador e historiador, es profesor de la Universidad Pedagógica Nacional y fue profesor también de la Universidad Central.

ISAIAS PEÑA GUTIERREZ. Abogado, profesor y director del Taller de Escritores de la Universidad Central, crítico literario y periodista.

